

De Madrid al Camino

Número Especial

Mayo de 1999

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid
Carretas, 14, 7.º • Teléfono 915 23 22 11 • 28012 Madrid

<http://www.geocities.com/TheTropics/Shores/8972>
<http://www.lanzadera.com/caminosantiago>
caminosantiago@geocities.com

Bienvenido a estas páginas dedicadas al Camino de Santiago. Por primera vez nuestro Boletín De Madrid al Camino sale del ámbito propio de la Asociación, que son sus socios, y se dirige a todos quienes quieren ser peregrinos en este Año Santo Compostelano de 1999. Pretendemos que su lectura sirva en la preparación del «camino» y despeje las lógicas dudas.

Nuestra Asociación, fundada en 1987, es una institución sin ánimo de lucro que se dedica por entero a esta ruta milenaria. Formamos parte, como miembro fundacional, de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Desde entonces, han sido treinta mil los peregrinos que pasaron por nuestra sede para informarse; asimismo, a lo largo del camino y junto a otras Asociaciones hermanas, atendemos distintos refugios de peregrinos.

1999 CAMINO DE SANTIAGO

**Nuestros pies se hundirán profundamente en la historia
y nuestro espíritu podrá volar muy alto**

ESTE año de 1999 la afluencia de peregrinos hacia Compostela será masiva y puede que te preguntes si merecerá la pena ponerse en «camino. Por mucho que te aconsejen, la respuesta sólo es tuya, pero sí nos atrevemos a sugerir que Peregrinar a Compostela suele ser una ocasión que no se presenta todos los días.

Las razones para ponerse en marcha pueden ser múltiples (espirituales, culturales, convivencia, deportivas, etc.), pero caminar a Santiago no es una experiencia superficial, aunque así se haya comenzado, sino un camino que excede los términos de la naturaleza.

La historia está ahí, los pies se nos hundirán profundamente en ella y nuestro espíritu podrá volar muy alto. Esto puede sorprendernos, pero no se trata de realizar una ruta puesta de moda últimamente y tampoco de recorrer kilómetros. El Camino es como es, cuajado de trascendencia, y de alguna forma tenemos que explicarnos

la atracción que Compostela ha ejercido sobre millones de peregrinos desde los albores del siglo IX.

La historia como testigo

En el año 813 un monje, de nombre Pelayo, creyó ver unas extrañas luces y como el fenómeno se repite durante varias noches decide avisar al obispo Teodomiro, de Iria Flavia (Padrón). Éste acude y comprueba el fenómeno y, juntos, descubren la tumba del Apóstol Santiago. Después de orar y ayunar durante tres días anunciaron el hallazgo de los restos apostólicos.

Santiago el Mayor fue, junto a su hermano Juan y Pedro, uno de los tres discípulos predilectos de Jesús. Los tres estuvieron junto a Cristo en los momentos más importantes de su vida. Las noticias sobre Santiago son escasas, pero conocemos que era de espíritu impetuoso. Jesús le llamó «Hijo del Trueno». Murió en torno al

año 44, cuando el rey Herodes le hizo morir por la espada para dar un escarmiento a los cristianos.

Según la tradición, sus discípulos recogieron el cadáver, lo pusieron en una barca y ésta arribó a las costas gallegas (el «finis terre») donde, de acuerdo con esa misma tradición, había predicado y donde se le dio sepultura. Las invasiones bárbaras del siglo V, las luchas visigodas contra los suevos afincados en Galicia y la posterior invasión árabe del siglo VIII, hicieron que se perdiera la localización de su sepulcro. Sin embargo, toda una línea de pensamiento, que culmina con el Beato de Liébana, afirmaba que los apóstoles estaban enterrados donde predicaron; y según la tradición, como a Santiago le había tocado Hispania, el Apóstol tenía que estar enterrado en España, más concretamente en Galicia. Así llegamos al año 813 y al «Campus Stellas», la actual Compostela.

El impacto del anuncio fue enorme en una Europa que comenzaba a for-

marse. Además, excepto la tumba de Pedro y Pablo, en Roma, la de Santiago era la única de un apóstol en occidente, ¡y de un apóstol tan cercano a Cristo! La afluencia de peregrinos fue importante desde el primer momento, viviendo su máximo esplendor durante los siglos XII y XIII, cuando se calcula que a diario, en un mismo lugar, se podían encontrar mil peregrinos rumbo a Compostela y otros mil de vuelta. El Hospital del Rey, en Burgos, disponía de dos mil plazas por aquellas épocas... y no era el único que allí existía.

Año Santo..., Jubileo..., Xacobeo..., ¿qué son?

Año Santo Compostelano es aquel cuando la festividad de Santiago (25 de julio) coincide con el domingo. Por eso, éste de 1999 lo es, como lo será el 2004 o el 2010. El Año Santo lo instituyó el papa Calixto II en 1122 y algo más tarde, en 1179, fue ratificado por el papa Alejandro III en los términos que actualmente existe.

Es año de gran perdonanza, de «júbilo», por cuanto los pecados de todo aquél que llega a Compostela quedarán perdonados. Para que esto sea así, para ganar el «Jubileo», hay que cumplir unos requisitos, pero no es necesario peregrinar a pie, bicicleta o caballo. Esto último puede que te haya sorprendido. El «Jubileo» está al alcance de cualquiera que llega ante los restos del Apóstol en actitud de súplica, reza por las intenciones del Papa y confiesa y comulga en un plazo de quince días, anteriores o posteriores a su llegada a Compostela. Como ves, ser peregrino al modo tradicional no suma méritos ante la «Gran Perdonanza», pues es otra cosa que más adelante explicaremos.

Últimamente ocupa protagonismo la palabra «Jacobeo» («Xacobeo», en gallego) e incluso desplaza en el discurso a las auténticas palabras de «Jubileo» y «Año Santo». Tanto es así, que muchos hablan inapropiadamente de «Año Xacobeo». Este término, «Xacobeo», es una acuñación publicitaria que la Xunta de Galicia ha lanzado para promocionar turísticamente el Camino de Santiago y conseguir que este impulso repercuta económicamente al resto de Galicia. Desde luego, el acierto de los publicitarios gal-

gos es indudable, pero el auténtico Camino de Santiago se puede estar sobrecargando de una realidad que no es la suya.

El Camino

El Camino de Santiago que hoy podemos recorrer —el camino de los peregrinos a pie, bicicleta o caballo— es prácticamente el mismo que en la Edad Media sirvió de cita a reyes y santos, plebeyos y aristócratas, laicos y religiosos, pobres y ricos, nacionales y extranjeros, etc. Camino sobre el cual todos se sintieron unidos y hermanados, sensación que a lo largo de esta ruta milenaria y sagrada podremos sentir nosotros.

Si hasta hace escasas décadas el camino estaba casi olvidado, y nos estamos refiriendo al «Camino» por tradición que es el de Somport y Roncesvalles hasta Compostela, hoy en día, a las puertas del tercer milenio, está floreciente. Es más, desde distintas ciudades españolas se han recuperado viejos caminos que permitan a las gentes modernas peregrinar desde la misma puerta de su casa. Madrid es un claro ejemplo, rutas que vienen a unirse a los caminos tradicionales que nos llevan hasta Santiago.

Una vez estés en el lugar de inicio te preguntarás: ¿cuál es el camino a seguir? No temas, no tendrás pérdida. Si eliges partir desde Somport o Roncesvalles, o hacerlo por los otros caminos tradicionales (del Norte, Vía de la Plata, etcétera), incluso desde Madrid, tienes todo el recorrido señalizado y en cada cruce encontrará pintada una flecha amarilla (a veces coincidente con la señalización G.R. roja y blanca) que te dirigirán a Compostela sin pérdida. También existen hitos de piedra. Estas flechas las solemos pintar las Asociaciones de Amigos de España y, normalmente, la primavera es el momento elegido para reponer aquellas que se deterioran.

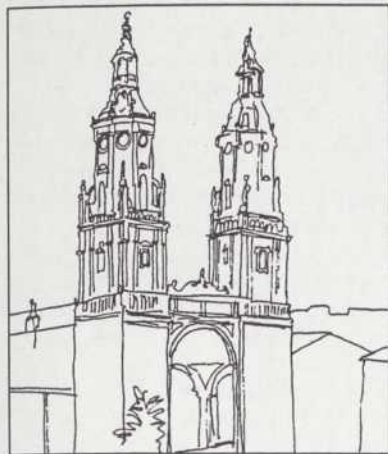
Pero el Camino no es sólo cubrir una distancia, es algo más profundo: encuentro con uno mismo, espiritualidad, cultura, convivencia, vida sana, conocer otros lugares, etc. Comiences donde comiences, recomendamos que te hagas con una «Guía del Camino de Santiago» que te describa la historia y arte (mucho y variado) de los lugares que recorrerás.

La mayoría de estas poblaciones tienen bar o tienda, por lo que no es necesario marchar con la mochila repleta de comida (un poco de chocolate o frutos secos es suficiente para

El camino de hoy es prácticamente el mismo que recorrió el peregrino medieval



Naturaleza y sobrenaturaleza envuelven la espiritualidad del Camino



cuando sientas hambre). Te decimos todo esto para explicar que las necesidades más vitales las tendremos cubiertas, que apenas nos tendremos que ocupar de ellas, y que la peregrinación se nos convertirá en fuente inagotable de trascendencia.

Los peregrinos

Marchar a Compostela como peregrino a pie, bicicleta o caballo, no conlleva ganar un mayor «jubileo» que aquellos que lo hacen por otros medios. En cuanto al significado estricto (peregrinar = visitar con devoción un santuario, recorrer tierras extrañas) tampoco implica una especial diferenciación.

Pero en cuanto nos adentramos en el misterio del Camino, ser peregrino nos hace abrir el corazón, la mente, el espíritu; nos hace ir despacio, no lento, y nos permite parar cuando algo nos sorprenda (un paisaje, un pensamiento, una llamada...) y meditar y escuchar lo que nos pueda transmitir, pero no con los oídos, sino con el corazón. Como peregrinos, seremos sensibles a lo natural y a lo sobrenatural.

Ser peregrino nos hará parar y hablar con cuantos nos encontremos, sobre todo escucharles. Compartir lo que tengamos con los otros peregrinos, comunicarnos con ellos; ayudar y ser ayudados. También nos hará mirar a nuestro interior y hacia fuera, pues a poco que lo intentemos, el Camino de Santiago nos mostrará tal cual somos y será nuestra gran aventura espiritual.

Sin embargo, todo lo anterior nos exigirá un pequeño gran esfuerzo. Primeramente, reconocer que para ser peregrinos nos sobra casi todo y, en segundo lugar, aprender que en nuestra aventura necesitaremos de los demás.

La hospitalidad

Camino y peregrinos son importantes, diríamos consustanciales, pero si hay algo que garantiza la pervivencia de la peregrinación jacobea a través de los siglos es la Hospitalidad. Casi incontables fueron los Hospitales de Peregrinos que jalonaron nuestra ruta. Como su nombre indica, los hospitales eran los lugares donde se ejercía la hospitalidad con quién nada tenía en ese lugar.

Hoy, «Hospital», viene a significar otra cosa, pero en los pueblos del Camino perdura el sentido de la hospitalidad y son muchos los que brindan al peregrino un lugar de acogida donde descansar y pasar la noche. Su nombre actual es el de «Refugio» o «Albergue» y en algunas poblaciones se mantiene, incluso, el de «Hospital».

Estos lugares de acogida están reservados, exclusivamente, a los peregrinos a pie, bicicleta o caballo y que no forman grupos numerosos. Estos grupos organizados, normalmente con «coche de apoyo», deben de llevar tiendas de campaña que les permita pasar la noche. En unos refugios nos pedirán una pequeña cantidad (300-500 pesetas) para su mantenimiento, mientras que otros son gratuitos y se mantienen de los donativos. En estos casos es muy importante que seamos generosos y contribuyamos a los gastos que genera nuestra estancia.

Estos refugios serán más grandes o pequeños, estarán mejor o peor dotados, pero agradece siempre su existencia. Compórtate en ellos mejor que lo harías en tu propia casa. Cuida sus instalaciones. Cifíete al espacio de tu litera, no desparrames las cosas por toda la habitación, recoge el agua salpicada de la ducha, usa la habitación sólo para dormir y respeta el descanso de los demás, deja tu mochila recogida y preparada para no hacer ruido a la mañana siguiente, cuando salgas a caminar. En estos refugios no se admiten reservas y se ocupan las plazas según

orden de llegada real (no que uno reserve para otro que venga más retrasado). Pero no te preocupes mucho de este tema, en este año de 1999 y el próximo los refugios siempre estarán llenos y te tocará dormir en el suelo. Otras veces, tendrás la luna y las estrellas por techo. Aun así, dormir como peregrino es una experiencia envidiable. Cuando estés de vuelta en casa lo comprenderás.

Y unas pocas cuestiones más

Para ser peregrino no se necesita nada especial, sencillamente querer ser peregrino. Antiguamente era tradición portar una Carta de Presentación de la parroquia de cada cual, que diera fe de nuestras intenciones y rogaba se nos ayudara para cumplir con éxito la peregrinación. Actualmente, la «Credencial» surte estos efectos. La otorgamos en la asociación y por medio de este documento te presentamos como peregrino, pero hay que tener en cuenta que la «Credencial» no nos da derecho a nada, por el contrario nos obliga a comportarnos como auténtico peregrino (se nos puede retirar por un uso indebido de la misma). La «Credencial» te servirá para sellar en las poblaciones donde pernoctes, exclusivamente, y poder certificar tu paso. Luego, cuando llegues a Compostela, en la Oficina catedralicia de Atención al Peregrino te anotarán tu llegada y, si peregrinas por razones de fe o piedad, te entregarán la «Compostela», que es un certificado de haber cumplido la peregrinación por estos motivos.

La hospitalidad jacobea es una profunda huella a través de los siglos



